

Prácticamente siguientes... El Sr. Mon, embajador de España en París, acaba de ser acreditado como ministro plenipotenciario cerca de la conferencia...

Los tribunales de esta corte entienden una causa criminal... en un modo bastante original. Que en todo delito de esta resalga siempre los esfuerzos de la imaginación...

D. N. B., joven de 20 años, sostiene relaciones amorosas con una señorita de 17 años... En el día de hoy se ha celebrado una conferencia...

En este estado los amantes recogieron al herido y le sentaron en un banco... Angustiada la señora, después de meditar cartas y comercios...

diar cartas y comercios, entregó al joven 4000 rs. con promesa de que no volvería a molestarla... Pero no pasó mucho tiempo sin que la infeliz señora...

En este estado las cosas, y cada día más sobresaltada... En el día de hoy se ha celebrado una conferencia...

Sustanciada la causa por el juzgado de Buenavista... En el día de hoy se ha celebrado una conferencia...

Hoy hemos visto una carta de Biarritz en que se dice que la emperatriz Eugenia y el príncipe imperial han corrido grave riesgo...

Están ya terminados o próximos a terminarse las memorias y planos geológicos de las provincias...

El jueves se pondrá en escena en el teatro de los Bufos la zarzuela del señor Blas de Parot...

Se negocia actualmente un tratado postal entre Prusia y la Alemania del Norte y Austria... Los individuos presos en Florencia...

El apreciable actor Sr. Pizarroso, que ha estado en tratos de ajuste con la empresa del teatro de Variedades...

Para fines de mes o principios de noviembre, se estrenará en Jovellanos la nueva comedia de magia titulada La mano de gato...

Don Juan Prim no ha salido aun de Bruselas. Así lo dice un telegrama recibido hoy sábado en Madrid...

por sí mismo del espíritu que reina en los departamentos que tiene que atravesar...

La suma de las indemnizaciones reclamadas por el gabinete de Washington a la América por las pérdidas que causaron...

En la previsión de una guerra próxima, dice el Standard, el ministro de Marina francés toma diferentes medidas...

El representante de España en Bélgica señor marqués de San Carlos ha llegado a París procedente de Vichy...

Garibaldi que al llegar a Caprera se creyó sin duda desahogado de todo compromiso...

En Turín ha habido ayer una nueva manifestación tumultuaria cuyo grito era: «Roma capital de Italia»...

Esta tarde ha sido herido de alguna consideración en el costado izquierdo un joven de unos veinte y cuatro años de edad...

La primera producción nueva que se pondrá en escena en el teatro de Jovellanos después de La Casa del gaitero...

«A pesar de la rigurosa vigilancia que se ejerce en la frontera pontificia, algunos perturbadores han logrado penetrar en el territorio romano»...

«Ayer Garibaldi se embarcó clandestinamente con dirección a Eborna, pero fué detenido y conducido otra vez a Caprera»...

Segun telegramas recibidos hoy sábado en Madrid, con referencia a un parte publicado por el Monde, periódico oficial de París...

Anoche recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS de nuestro servicio particular: Munich, 5. Se asegura que el rey de Baviera visitará al rey de Prusia mientras permanezca en Nuremberg...

el viento cambió un poco al Este, y pudo verse la otra ribera del lago, la cual se encorvaba hasta concluir por los 2° 40' de latitud... Sin dejar de maniobrar el globo, el doctor Ferguson examinaba el país con avidos ojos...

ables, infalibles;—dijo el doctor Ferguson. Las montañas se separaban dejando entre sí espaciosos y fértiles valles... —Pues bien, tanto peor para esos indígenas, respondió José...

—Apenas nos separan noventa millas de Gondokoro,—dijo el doctor marcando su carta... —Ahora, amigos míos, preparaos a todo evento... —Perfectamente!

—Lo que es de eso, yo me encargo,—repuso el cazador... —Entonces todos echaron a correr precipitadamente y se arrojaron al río, atravesándolo a nado...

nas horas, llegaremos a Gondokoro y podremos dar un apretón de mano a nuestros compatriotas... CAPITULO XIX. El Nilo.—La montaña temblante,—Recuerdos del país...

ADVERTENCIA.

En vista de una instancia firmada por los vendedores de periódicos de esta corte y con objeto de aliviar la precaria suerte de los mismos, el señor gobernador civil de la provincia se ha servido conceder autorización para que LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA pueda ponerse a la venta los domingos y días festivos.

CAUSA CELEBRE.

ASELINATO DE MONEDERO.

El desgraciado Juan, hijo de una de las principales familias de labradores de tierra de Segovia, se hallaba separado hacia quince años de su mujer y de sus cuatro hijos, no conocía sus nietos, había derrochado una pingüe fortuna que llevó al matrimonio, estaba casi continuamente borracho vagando de pueblo en pueblo, pasando las noches a la intemperie, remedando los ahullados de las fieras, siendo la bota de la muchedumbre, el hazme reír de los chiquillos, que casi siempre le seguían, y un insulto en todas partes a la moral, por lo que era el objeto de las amonestaciones de los párrocos, de las personas de respeto y de la autoridad, que mil veces le recogió, y otras varias se vio obligado a formarle causa por escándalos y hasta por hurtos, cuando agotados sus bienes no alcanzaban a satisfacer sus vicios la pensión que su padre le daba a cuenta de su legítima, ni las rentas que como marido cobraba de los bienes dotales de su mujer que no había podido enajenar.

perpetua, a Pedro y Manuel Monedero y a Carlos Arribas. El juez, sentenció conformándose con lo pretendido respecto del padre y de Cecilia y absolvió también de la instancia a los otros tres acusados. Elevada la causa en consulta a la superioridad, pidió el fiscal de S. M. la revocación del definitivo, en cuanto a este particular; revocación que también solicitó la defensa, solicitando al propio tiempo la libre absolción para sus clientes. Y por último, habiéndose visto y fallado este proceso, cerremos llegado al caso de darle a conocer a nuestros lectores, empezando por una ligera reseña del suceso con algunos apuntes biográficos del ya difunto Juan Monedero, reseña que ha publicado la Gaceta de los tribunaes y dice así: «En el pueblo de Sauquillo, el día 11 de diciembre del año 1863, amaneció el cadáver de Juan Monedero Cañedo tendido en la plaza pública, boca arriba, embozado en su capa, con el sombrero puesto como almohada y sujeto a la cabeza por su barbaqueño, y reconocido por los facultativos, se le encontraron una herida de una pulgada de profundidad en el pecho, siete heridas que atravessaban los intestinos en el vientre, otra herida en el muslo izquierdo, todas ellas hechas con un instrumento cortante y punzante, y por último, medio aplastada la cabeza con una piedra de dos arrobas que se encontró cerca del cadáver, tinta en sangre.

locura, por las plazas públicas, haciendo mayores gestos é insultando de puerta en puerta a cuantos le aconsejaban bien, y a su padre, a su mujer a sus hermanos, a sus hijos, a quienes por sus gestiones ó influencia atribuía el que en las tabernas le negaran vino.

Todo esto aislaba al desgraciado Juan y le quitaba el afecto de su familia y la consideración de los extraños, hasta el punto que habiendo sido herido de gravedad en el pueblo de Aguilafuente, del cual era vecino y en donde residia con mas frecuencia, á consecuencia de una disputa promovida en una de sus borracheras, la autoridad, viendo que no encontraba quien le asistiera, exhortó al alcalde de Sauquillo para que requiriera á su mujer fuera á asistírle, lo que se negó.

Y mucha y grande debe ser esa responsabilidad, y muy apremiante el deber que la representación de la sociedad le impone, cuando para caminar á su fin, que es la justicia, tiene que desarraigat del fondo de su alma, esa natural y poderosa repugnancia que encuentra en admitir, que el primero y mas señalado crimen que la humanidad registra tan espantoso, tan contrario á las leyes de la naturaleza y de la sangre, el fratricidio en fin, sea en último término una realidad, dentro de ese proceso. Y el fratricidio, señor, no cual en el calor, vivacidad y arrebat de la embriaguez ó de la cólera violenta é instantánea se concibe, y alguna que otra vez, muy rara por cierto para el crédito de la humanidad, lo ven los tribunales realizado, sino el fratricidio frío y calculado, que supone helada la sangre en el corazón del asesino para llegar á deramar la que se formó en el seno de una misma madre; para no abrasar el rostro y las manos salpicadas para no hacer estallar ese corazón á impulsos de esa misma sangre en el acumulada.

—Suéltame, déjame al menos que deje el ladrillo, —esclamó Boulotte.
—Nunca, Boulotte. El wals de l'Auber-ge des Adrets. ¿Sabes tú? Aquel que bailaba tan bien Federico, con el pintorresco trage de Robert Macaire.
—Permítame al menos que deje el ladrillo... ¡Ah! ¿Lo ves? se me ha caído y se ha roto.
—Eso tienes adelantado, ¿no íbas á machacarle?
—No es lo mismo. Así desperdicaré la mitad. Pero, ¿qué diablos tienes para estar tan alegre?
—¡Vive Dios! poca cosa. ¡Que he hablado mi hombre! ¡mi Steiliano!
—¡El del secreto?
—Justamente.
—¿Y es secreto?
—Sí, de Pontoise. ¡Desgraciado de mí! Qué es lo que he dicho! Boulotte, te ruego por lo más caro, no repitas esa palabra. Si alguna vez me ves con un señor que no conozcas, que la palabra Pontoise no salga de tu boca ó todo ha acabado entre nosotros.
—Pero, ¿qué galimatías es ese? ¿Por qué estás tocado?
—Ni una palabra mas. ¿Hiciste mi encargo?
—Si señor, se ha hecho nuestro encargo. Segura estaba de que Rosa, que conoce á todas esas corredoras que pululan en París, conocería á la señora Puñjar. Ultimamente la ha vendido. Rosa un peine de acero que debía á la munificencia de un inglés, al que rompió dos dientes.
—¿Al inglés?
—No, al héroe.
—Bravísimamente. Rosa, según creo, es una de tus compañeras de teatro, una morena de rostro y ojos amarillos?
—Sí, pero no es esto de lo que se trata. Me has prometido perdices si encontrabas á tu hombre... al del secreto. Ya ves que no he dicho de Pontoise.
—¡Calla! imprudente! Justamente al hablarte de Rosa iba derecho á las perdices.
—¿Pero qué se le va a decir?
—En casa de Rosa es donde tendrá lugar nuestro festin, pasado mañana á las doce, para que tenga tiempo de decir á la Puñjar que la espera ese día á una.
—¿Comprendes? Yo, estaré allí y á tí y á Rosa os enseñaré lo que habeis de decir para que mi plan tenga éxito.
—¿Es que quieres burlar á alguien?
—Naturalmente.

Puedes estar tranquilo, diremos lo que quieras.
—Jamás lo he dudado. Así pues, pasado mañana á las doce en casa de Rosa.
—¿Sí, siguiendo en la calle de Lanery?
—Siempre.
—Os prometo un almuerzo en el que habrá hasta nidos de golondrinas á usanza china.
—¡Oh! Yo no quiero eso. Comer nidos... ¡qué horror!
—Nada he dicho, los transformaremos en otra cosa.
—Eso es. Mandarás que preparen el almuerzo en casa de Le Comte, en el rincón de la calle y del boulevard; es un excelente hostelerio.
—Vive tranquila. ¿Qué podrás tú enseñarme en París?
—Rosa, la compañera de Boulotte, habitaba en un cuarto piso en la calle de Lanery, un cuarto bastante bien amueblado; porque á pesar de que tenía el rostro y dos ojos del color de la yema de huevo, estaba siempre infinitamente mejor acomodada que la mayor parte de sus compañeras, que eran con todo mucho más lindas que ella. En su consistencia esto? Nunca lo diremos.
—En el día indicado, y hacia las doce y media, Dodichet se hallaba sentado entre Boulotte y Rosa en una mesa cubierta de empolvadas botellas que emborrachaban mil clases de vinos, y amargos en los cuales el destrozo que se había hecho era horrible. Se hallaban en el comedor del cuarto de Rosa.
—La sociedad no podía estar más alegre. Se reía al comer y se bebía al reír.
—Señoritas, —dijo Dodichet haciendo saltar el tapon de una botella de champagne, —os he contado mi proyecto y habeis prometido secundarme.
—Y lo prometemos mil veces.
—¡Juró por los cabellos de mi amantel! —dijo Rosa.
—¡Diablos! me parece que nuestro amante es calvo. En fin, no importa. ¿Sabéis bien la que tenéis que decir cuando la Puñjar venga?
—¡Oh! sabemos nuestros papeles y quedareis contento de nosotras!
—Pero... no viene. ¿Si saltará á su palabra?
—No hay cuidado. La he dicho que necesito unas tenacillas.
—¿Para vuestro amante?
—No, para mí. Pero callad... la campanilla ha sonado. Apuesto que es ella.

del café con Dodichet. —No vá á verme porque es pobre y no quiere que se le haga ningún favor.
—A Dios gracias no me pareceo á él, —esclamó Dodichet; —creo que no se debe ser activo con los amigos. Y ahora que viene á cuento, Adhemar, no temo decirlo: he olvidado el dinero, préstame, pues, cinco francos que te los devolveré en la primera ocasión.
—Mi querido Dodichet, me gusta obligar á mis amigos, pero tú abusas de mí. Ahí tienes una pieza de cinco francos que no hago mas que prestarte y que me devolvérás, aunque estoy acostumbrado á que jamás me devolvás ni una sola.
—En ese caso, escucha: préstame quince francos y te devuelvo los cinco en el acto.
—Adhemar no pudo menos de sonreirse y por hacer honor al talento de su amigo, le dio otros diez francos.
—Un vestido ardiendo.
—Dejamos á Filadon Buhotté corriendo al lado de su mujer; dejemos á Luciano Grisehard soñando en los medios que crece conducentes para llegar al pináculo de la fortuna sin estraviarse de la senda del honor; no nos ocupemos por ahora de Fanfan Dodichet, que no piensa en otra cosa que en jugar á Mirotaine una mala pasada en cambio del agua y azúcarillo que por todo refresco da á sus convidados; y sigamos á Adhemar, cuya imaginación se ocupaba tan solo en madurar el plan de una comedia.
—Nuestro autor dramático atravessaba el boulevard á paso lento, sin preocuparse de los demás transeuntes, cuando de pronto se dirigió hacia una dama que estaba á unos seis pasos delante de él, y cuyo vestido acababa de incendiarse al pasar sobre un fosforo encendido.
—El vestido era de una tela ligera; el fuego ganaba rápidamente la cintura, y aun la dama no se había apercebido de que su traje ardía, cuando sintió de pronto que la estrechaban dos brazos vigorosos que aligaban la llama á riesgo de abrasarse.
—Lanzó un grito, y ya iba á preguntar á aquel atrevido con qué derecho había osado estrecharla entre sus brazos, cuando observó su vestido completamente abrasado por un lado.

¡Ah Dios mío!... Caballero, perdónadme.
—Señora; habeis pasado sobre un fosforo encendido; al ver que el fuego hacia rápidos progresos, me he lanzado á socorreros sin detenerme á pedir vuestra venia. Pensé que no preferiais...
—¡Ah... caballero, cuánto agradezco vuestro atrevimiento! Pero, ¡vos tambien os habeis quemado!
—Ligeramente en la mano izquierda.
—¡Oh! ¡es bien poca cosa!
—A este tiempo Adhemar y la dama se vieron rodeados de una inmensa turba compuesta de desocupados y curiosos que siempre acuden cuando ha pasado el peligro.
—¿Qué ha sucedido?
—¿Qué es esto?
—Una dama que se ha quemado.
—Pues ¿agüa á ella.
—Ya se ha apagado. Es solo su vestido el que tiene algunas quemaduras.
—¡Bah! ¡bah! ya se comprará otro.
—¿Y quién es aquel caballero que está á su lado?
—Será el que la ha incendiado.
—Pues detenedle, á la prefectura con él.
—No, no. Es, al contrario, el que la ha salvado quemándose la mano izquierda.
—Mal negocio si toca el violon.
—Los protagonistas de esta aventura se aproximaron á separarse de los que les rodeaban y entraron en una botica por felizmente se hallaba á pocos pasos.
—La dama se sentó y pidió un vaso de agua para reponerse del susto, y Adhemar presentó la mano quemada al boticario, que le hizo la primera cura, para lo cual fue preciso ponerle un vendaje.
—Mientras se verificaba esta operacion tuvieron tiempo de contemplarse mutuamente.
—La edad de la dama frisaba en veinticinco años, era alta y delgada, su rostro serio, pero agraciado al sonreír.
—Por su parte la dama examinó de alto á bajo al que acaba de prestarle tan señalado servicio, y sabemos que el examen no podia serle desventajoso.
—¡Dios mío! ¡Vuestra quemadura horrible! —esclamó la dama en tanto que el boticario ponía el vendaje.
—No, señora, no es nada, se cura pronto.
—Ciertamente, —añadió el farmacéutico. —Pero es mas que probable que conservéis la señal para siempre.
—Tanto mejor, será una cicatriz hon-

LOS ARROYUELOS. (Se continuará.)

DIARIO DE MADRID.

SANTOS DEL DIA... CULITOS... ZARZUELA... BUFGS MADRIENOS... NOVEDADES... PRINCIPE ALFONSO... CATEDRAL DE BURGOS... MERCADOS ESTRANJEROS... ANUNCIOS...

GUARDIAN, HUNOZ Y HEREDIA

GERENTES DE LA GRAN SASTRERIA EN LA CALLE DEL BAÑO... Tienen el honor de anunciar al publico... Es una importante casa, que con su personal... Las compras de esta casa, en relacion con sus ventas...

NOTA DE PRECIOS... 600, 700, 800 reales... 900, 1000, 1100 reales... 1200, 1300, 1400 reales...

GRAN EFICACIA... JARABE DE RABANO IODADO... Hemos conseguido siempre los mejores resultados con el uso del jarabe de rabano...

HOTEL DE FRANCIA... Este establecimiento ofrece a las personas que desean hospedarse... A SIN PAR - GRAN ALMACEN DE...

AGENCIA DE NEGOCIOS... D. Jose de Castro y Cia participa... ANUNCIOS... BLANCHADORA - PLA CHA Y RIZA...

MA DE CRIA, PRIMERIZA, CON leche de tres moses... YER SE HA ESTRIVIADO EN LA calle de Montero...

PROFESOR PEDICURO... UN ESTUDIANTE PARA CURA DE... SE REGALA UN CORA-PLUMAS...

LIBROS - EL ANTIGUO Y ACREDI... GRAN BARATO EN TARJETAS DE... PARA UNO O DOS CABALLEROS...

INTERESANTE... Es alguno que te debe dinero?... ¿Uno? das, tres, mil... porque estoy segura que no vendras a que te preste dinero...

rosa. Pensad, señoras, lo que podria haber sucedido... ¿Que es esto al lado del peligro que os amenazaba?... Con mucho gusto, dijo el doctor...

si yo me toca a mi ser el indico... ¿Por quien los habéis quemado y si la persona valia la pena?... Ahí creedme, señoras, no me guardo de decir osos, caballeros, señoras...

¡Oh! Caballero, os estaré siempre agradecida... Adhemar, ya curado, parecia vacilar sobre lo que debiera hacer... Señora, como ya no tengo necesidad de mis servicios, permitidme que me retire...

¡Es alguno que te debe dinero?... ¿Uno? das, tres, mil... porque estoy segura que no vendras a que te preste dinero... ¿Por quien me tomas, Boulette? Tu debes conocer a alguna correitora...

¡Es alguno que te debe dinero?... ¿Uno? das, tres, mil... porque estoy segura que no vendras a que te preste dinero... ¿Por quien me tomas, Boulette? Tu debes conocer a alguna correitora...